

BERNAT ROCA
FRANCESC VILAPRINYÓ
DAVID CANTO



FILOSOFÍA
DE HIELO
Y FUEGO

*Las claves para comprender
Juego de tronos*

EDICIONES



INVISIBLES

Primera edición: marzo del 2014

© del texto, Bernat Roca Pascual, Francesc VilaprinYO Albareda y David Canto Guillella, 2014

© de la ilustración de cubierta, Joan Sallent

© de las ilustraciones interiores, Nat Guix (excepto la de la página 94, de J.Sallent)

© de las características de esta edición,

Ediciones Invisibles

Tuset 13 ext. 3º 1ª – 08006 Barcelona

www.edicionesinvisibles.com

invisibles@edicionesinvisibles.com

ISBN: 978-84-941789-1-7

Depósito legal: B-3688-2014

Fotocomposición: Alfa

Impresión: Liberdúplex

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transmisión de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

CAPTATIO BENEVOLENTIAE. p. 9

PARTE I:

EL HOMBRE EN JUEGO DE TRONOS.
HÉROES, PSICÓPATAS Y FILÓSOFOS

- ROBERT BARATHEON, UN REY DIONISIACO. 13
EDDARD STARK Y EL PRINCIPIO DEL DEBER. 23
TYWIN LANNISTER, EL AJEDRECISTA. 31
TYRION LANNISTER, EL GNOMO EPICÚREO. 39
JAIME LANNISTER, MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL. 47
STANNIS BARATHEON, LA LEGITIMIDAD ANTIPÁTICA. 57
SER DAVOS, EL CONTRABANDISTA ÉTICO. 65
DROGO, DEL BUEN SALVAJE AL BUEN BÁRBARO. 73
PETYR BAEISH, EL MAQUIAVELO DE PONIENTE. 79
JOFFREY BARATHEON, ENTRE CALÍGULA Y MORDRED. 87
JON NIEVE, EL BASTARDO ESTOICO. 95

PARTE II:

LA MUJER EN JUEGO DE TRONOS.
PRINCESAS, BRUJAS Y GUEBBERAS

- EL FIN DEL TÓPICO DE LA DONCELLA EN PELIGRO. 107
DAENERYS TARGARYEN, VIAJE INICIÁTICO POR ORIENTE. 115
DAENERYS, LA HIJA DEL DRAGÓN. 121
CERSEI, LA GINEBRA INCESTUOSA. 131
MELISANDRE, LA BRUJA MANIQUEA. 141
YGRITTE, LA MUJER LIBRE. 151
MARGAERY Y OLENNIA, LAS ROSAS DEL JARDÍN. 159
ARYA, PRINCESA GUERRERA. 165

PARTE III:

REVELACIONES DE HIELO Y FUEGO

LOS GREYJOY: LA SOMBRA DE LOVECRAFT SOBRE ESCOCIA.	177
BUFONES Y REYES. SHAKESPEARE EN DESEMBARCO DEL REY.	185
EL COMPROMISO DE CASPE, INGLATERRA Y PONIENTE.	191
GANDALF YA NO ESTÁ. LOS PEQUEÑOS STARK Y SU VIAJE INICIÁTICO.	199
LA BELLA Y LA BESTIA: SANDOR Y SANSA, TYRION Y SHAE.	205
PRIMITIVISMO Y FRONTERA. THOREAU Y LOS SALVAJES.	211
LORD VARYS: VIENTOS DE ORIENTE.	219
LOS RUBÍES EN EL RÍO. EL OTOÑO DE LOS CABALLEROS.	225
LAS RAÍCES DE LAS RELIGIONES DE PONIENTE.	233
EL TRONO DE MARTIN.	241
LOS EJECUTORES DE PONIENTE.	249

NOTA DE LOS AUTORES. 263

BIBLIOGRAFÍA. 264

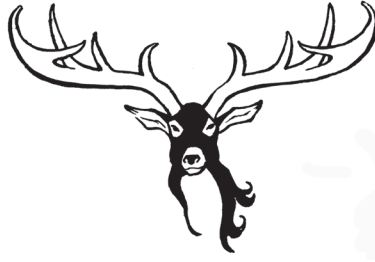
ÍNDICE ONOMÁSTICO. 265

AGRADECIMIENTOS. 269

CAPTATIO BENEVOLENTIAE

Escribimos este libro desde la admiración a la obra de George R.R. Martin, y a la de tantos otros autores que permiten a hombres y mujeres comprender sus anhelos, sus temores y esperanzas, sus vidas y sus sueños. *Canción de hielo y fuego* es una saga que ha entretenido a millones de lectores y que ha venido para quedarse y ser un clásico. El ensayo *Filosofía de hielo y fuego* trata de poner en relación la obra de George R. R. Martin con la tradición cultural, literaria y filosófica occidental que va desde el *Gilgamesh* y la *Iliada* hasta la actualidad, pasando por la novela artúrica o la historia medieval europea. Además de dar las claves al lector para que pueda comprender mejor la saga y ver con el alma, como decía Platón. Quizás también pretende descubrir si seríamos capaces de sentarnos en el Trono de Hierro y resistir el encanto y la fascinación que el poder ejerció en filósofos como Maquiavelo o Nietzsche. Y asimismo podremos descubrir a aquellos que, como Thoreau, rechazaron el poder en nombre de la libertad.

Este libro no es un relato, sino una búsqueda. No esperamos hallar todas las respuestas, aunque sí abrir algunas ventanas y sugerir nuevas miradas a otros universos que nos permitan comprender el mundo de los Siete Reinos y el nuestro. Este juego de espejos nos llevará de Poniente a la Antigua Roma, de las murallas de Qarth hasta la lejana Persia de Alejandro Magno, de la corte corrupta y decadente de Robert Baratheon al esplendoroso Camelot del rey Arturo y la reina Ginebra, su infiel esposa. Conoceremos los dilemas y las motivaciones de los principales personajes, tanto masculinos como femeninos, algunos de ellos jugadores y otros simples piezas en el inmenso tablero del *Juego de tronos*. Esperamos que el lector disfrute del viaje tanto como nosotros. *Alea iacta est.*



ROBERT BARATHEON, UN REY DIONISIACO

El amor es maravilloso, mi querido Ned, pero nada puede cambiar la naturaleza de un hombre.

LYANNA STARK, *Juego de tronos*

Robert Baratheon es al principio de la saga el rey de los Siete Reinos. Como jefe de la Casa Baratheon ha llegado al poder tras la Rebelión de Robert o Guerra del Usurpador. Robert es interpretado por el actor Mark Addy y es un rey que cae bien, sentimos por él lástima y simpatía. D. B. Weiss, productor ejecutivo y guionista de la serie de HBO, valora así la interpretación de Mark:

El primer vídeo que vi de las audiciones para el reparto de Juego de tronos fue la prueba de Mark Addy para el papel de Robert. Tras ver la primera escena, pensé: «Este proceso de selección va a ser muy fácil! El primer actor que veo resulta ser la encarnación perfecta del personaje».

Aunque los mayores momentos de gloria de Robert Baratheon no aparecen en pantalla, pues son hechos sucedidos años antes durante la Rebelión de Robert. Recordemos el fragmento en el libro *Juego de tronos*:

Se habían enfrentado en el vado del Tridente, en el centro mismo de la batalla, Robert con su maza y su enorme yelmo astado, el príncipe Targaryen con su armadura negra. Llevaba en la coraza del pecho el dragón de tres cabezas de su Casa, todo recubierto de rubíes que refulgían a la luz del sol. Las aguas del Tridente enrojecieron en torno a los cascos de sus corceles mientras ellos cruzaban las armas una y otra vez, hasta que por último un golpe de la maza de Robert destrozó el dragón y el pecho que había debajo. Cuando Ned llegó al lugar, Rhaegar yacía ya muerto en el río, y hombres de ambos ejércitos se zambullían en las aguas turbias para buscar los rubíes que se habían desprendido de la armadura.

Entre la épica y el patetismo. Robert derrotando al príncipe Targaryen y decantando la balanza de la guerra. Al final de este combate decisivo para la historia de millones de personas, unos cuantos soldados se zambullen en las aguas para buscar los rubíes de la armadura del príncipe caído. Tragicomedia. Ese es el punto álgido de Robert Baratheon, hombre de guerra, pero no rey de la paz. A partir de ese instante los Lannister, dirigidos por el ajedrecista Tywin, se añadirán al Lobo, el Ciervo y el Águila (los hombres del Valle comandados por Jon Arryn, que había sido tutor de Ned Stark y Robert) dando jaque a la antigua dinastía Targaryen. El mate lo ejecutará Jaime Lannister, el Matarreyes, en la soledad de la cámara del Trono de Hierro.

EL REY ROBERT: LA CARICATURA DE CAMELOT

Robert Baratheon no es un modelo de rey ideal. En el *Ciclo del Grial* el rey Arturo representa el modelo perfecto de soberano: justo, querido y amado por todos sus caballeros y súbditos en el reino idealizado de Camelot. Por otro lado, Robert representa en *Juego de tronos* más bien lo contrario. Es un rey mujeriego y alcohólico que no es amado ni por su propia esposa. También es un rey cornudo, aunque en esto sí se parece al de Camelot. Robert no preside una Mesa Redonda de caballeros nobles, sino que está rodeado por un consejo de personajes intrigantes y que buscan su ruina. Algo que advierte Ned Stark, su amigo del alma que, ante la oferta de aceptar el cargo que le ofrece Robert, expone las dudas siguientes sobre la corte de Desembarco del Rey:

Las únicas verdades que entiendo están aquí. El sur es un nido de víboras. Lo mejor es que ni me acerque.

Nada más cerca de la verdad y un presagio para el futuro. Al poco de estas palabras Robert y Eddard estarán muertos. Los años han pasado factura a Robert, a quien no sientan bien la vida familiar ni la paz, como lo demuestra la descripción que se hace de Robert al llegar a Invernalía para visitar a Ned Stark:

Lucía una barba negra y tan basta como el alambre, que por lo menos servía para ocultar la papada y los temblorosos mofletes del rey, pero nada podía disimular la barriga ni las bolsas oscuras bajo los ojos.

Robert es un guerrero venido a menos. Buen guerrero, mal esposo y pésimo gobernante. Su tendencia juerguista es algo que viene de antaño, pero su amargura se ha incrementado con los años. Al bajar a la cripta de Invernalía para ver la tumba de Lyanna, su amor de juventud, se explica lo siguiente:

Robert Baratheon siempre había sido hombre de apetitos voraces, poco dado a negarse ningún placer. En aquello no había cambiado nada. Pero Ned advirtió que esos placeres se estaban cobrando su precio. Cuando llegaron al pie de las escaleras Robert jadeaba, y se le veía el rostro congestionado a la luz de la lámpara mientras se adentraban en la oscuridad de la cripta.

Al ser prometida a Robert Baratheon, una jovencísima Lyanna había confesado a su hermano la desconfianza hacia un hombre que no era de una sola mujer. La cita es elocuente:

El amor es maravilloso, mi querido Ned, pero nada puede cambiar la naturaleza de un hombre.

También es evidente que el peso de la corona y la maldición del Trono de Hierro hacen de la tarea de gobernar los Siete Reinos algo demasiado pesado para alguien como Robert ya que él mismo confiesa a Eddard Stark que:

Te lo juro, sentarse en un trono es mil veces más duro que conquistarlo [...]. Te lo juro, nunca estuve tan vivo como cuando estaba ganando este trono, ni tan muerto como ahora que lo he ganado.

EL AMARGO DON DE LA BELLEZA

La belleza de Lyanna desata la Rebelión de Robert, causada por el rapto (aunque hay otras versiones de la historia) de la joven por parte de Rhaegar Targaryen, príncipe heredero de Aerys II. Resuenan aquí los ecos de la Guerra de Troya causada por la belleza de Helena, una idea que flota en toda la obra de Martin. La tensión entre el amor y el odio, entre la belleza femenina y la furia masculina, entre las bellas y las bestias. Recordemos aquí unas palabras de Melisandre que iremos comentando a lo largo de este ensayo:

Hay hielo y también hay fuego. Odio y amor. Amargura y dulzura. Masculino y femenino. Dolor y placer. Invierno y verano. Mal y bien. —Dio un paso hacia él—. Muerte y vida. Miréis hacia donde miréis, opuestos. Miréis hacia donde miréis, la guerra.

Esta Rebelión de Robert provoca una guerra terrible y la caída de los Targaryen. La guerra podía haberse evitado si Robert hubiera recapacitado, así se lo cuenta el mismo Eddard a Robert en un pequeño diálogo en que se refleja uno de los grandes temas de *Canción de hielo y fuego*: la verdad oculta bajo la superficie, muchas veces envuelta en la belleza de las apariencias. Leamos:

No conociste a Lyanna como yo, Robert —replicó Ned—. Viste la belleza de la superficie, no el hierro que había debajo. Ella te habría dicho que no debías tomar parte.

Pero los hombres tropiezan con las mismas piedras, y como decía Karl Marx, filósofo del materialismo dialéctico, «La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos». Los acontecimientos se remontan años atrás y los vivos están mediatizados por el pasado, pues venimos al mundo y heredamos una gramática, unos recuerdos, una memoria. Y es muy difícil hacer tabla rasa. Algo que Tyrion Lannister, siempre agudo y clarividente, expone muy bien: «Todo tiene raíces en el pasado, en nuestras madres, en nuestros padres y en los padres de nuestros padres. No somos más que marionetas, nos mueven los hilos de los que nos precedieron, y algún día nuestros hijos tendrán que bailar como les dicten nuestros hilos».

Que Robert sigue enamorado de Lyanna es un hecho probado, al menos para Cersei, la bella e infiel esposa de Robert. Así nos lo cuenta ella misma en *Juego de tronos*:

Sigue enamorado de la hermanita, esa insípida de dieciséis años que lleva tanto tiempo muerta. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que decida cambiarme por una nueva Lyanna?

No tardará mucho en estallar otra guerra, pues en la misma Invernalía sucede un hecho que prende la mecha de un nuevo conflicto: Jaime arroja al curioso y entremetido Bran Stark por la ventana y la rueda de la fortuna empieza a girar de nuevo. Unos segundos antes Cersei, que se encuentra en secreto con su hermano Jaime, se pregunta, de forma premonitoria al más puro estilo Martin, lo siguiente:

Pero, ¿qué pasará cuando Robert muera y Joff ocupe el trono? ¿Y cuanto antes suceda eso, más a salvo estaremos nosotros?

Ginebra y Lancelot, los amantes adúlteros de Camelot. Pero ni Cersei es Ginebra ni Jaime es Lancelot (pues ambos son hermanos) ni Robert es Arturo, más bien una antítesis del soberano de Camelot. La Rebelión de Robert tiene algunos actos injustificables, entre los cuales se encuentra el trágico final de Elia Martell y sus hijos, un crimen del cual Robert y Tywin no tienen las manos del todo limpias como puede deducirse de este fragmento:

Ned no se molestó en fingir sorpresa; el odio que Robert sentía hacia los Targaryen rozaba la locura. Recordó las frases airadas que habían intercambiado cuando Tywin Lannister entregó a Robert como obsequio y muestra de lealtad los cadáveres de la esposa y los hijos de Rhaegar. Ned lo consideró un asesinato; Robert dijo que aquello era la guerra.

Robert acepta de buen grado el regalo atroz que le hace Lord Tywin, los cadáveres del bebé heredero y la pequeña Rhaenys. Siguen los ecos de Troya: Rhaegar pierde el duelo decisivo como Héctor; los dos hijitos de los caídos (Aegon y Astianacte, respectivamente) son estampados contra la pared por los vencedores. Y este horror, como en la guerra de Ilión, persigue a los vencedores. Robert queda maldito pues no engendra más que bastardos, Eddard perderá a su primogénito en un futuro no muy lejano, Jaime tiene a un hijo loco que desconoce su verdadero origen...